



Review of / Reseña de: Butler, Judith.
Sin miedo. Barcelona: Taurus, 2020.
142 pp. ISBN: 978-84-306-2349-5

M. Pilar BONET LACADENA
Universidad de la Experiencia de Zaragoza
Zaragoza, Spain
pbfilosofia@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0608-9897>

Butler, autora de *El género en disputa*, *Cuerpos que importan*, *Vida precaria* y otros muchos libros, es una filósofa política estadounidense reconocida hoy en todo el mundo por su visión crítica de nuestra sociedad. Ha sido tan alabada desde ciertos ámbitos por sus contribuciones al feminismo y al análisis de la precariedad como denostada en otros por los mismos motivos. Su libro *Sin miedo*, publicado en abril de 2020, reúne cinco conferencias en las que, con lenguaje claro, recoge algunas de sus anteriores tesis y nos da pistas acerca de cómo resistir al miedo en la búsqueda de una justicia que, a su juicio, exige la valentía necesaria para rechazar todas las formas de violencia.

Bajo el título de «Discurso valiente y resistencia» nos explica, en la primera charla, que el mismo tiene dos características, el peligro que implica y el compromiso con la verdad. Ambas se ejemplifican en el discurso de los migrantes que se arriesgan a la deportación en su lucha por lograr el «derecho a tener derechos» y reconoce, en el mismo, la importancia de la valentía colectiva. Observa que ésta se nos muestra en aquellas asambleas y manifestaciones que no solo ponen de manifiesto nuestra interdependencia, sino que tienen también un potencial democrático contrario a la violencia. Butler llama la atención sobre lo que denomina «solidaridades de derechas» que están a favor del racismo o contra los migrantes y que afirman ser valientes

por plantar cara a formas políticas progresistas. Insiste, consecuentemente, en la necesidad de estar alerta porque cree que, frente a los racistas, no solo debemos definir la valentía en relación a los poderes a los que se opone, sino que también debemos juzgar dichos poderes.

En la segunda conferencia, «Una crítica de la violencia de nuestro tiempo», nos muestra que la violencia de hoy es resultado de una desigualdad social (derivada de la clase, la raza o el género) ante la que es posible reaccionar de dos modos. Por un lado, con un «bueno, así son las cosas» o un «esto es lo que hay», que implican reproducir diferentes formas de poder. Esto sucede en los casos de asesinato de las mujeres en general y de las trans en particular, que son resultado, por una parte, de los progresos que hemos hecho como mujeres, y, por otra, de la reproducción de una estructura social de dominación masculina que debemos evitar. Frente a esta postura, también es posible reaccionar con un dolor y una rabia que necesitan transformarse en una ética política de la no violencia. Es significativo que, a su juicio, la no violencia no implica calma ni pasividad, sino que nos exige a todas las personas, aunque a cada una de modos diferentes, ser activas y apasionadas en la defensa de todas las vidas.

Pero rechazar la violencia no implica dejar de reconocer que nuestra vida social se da siempre también en constante conflicto y en una interdependencia que puede vincularnos a las demás personas sin subordinarnos a ellas. Constata que esos conflictos y esa interdependencia nos exigen, a veces, poner en cuestión determinados privilegios y ello hace que algunos se sientan atacados cuando solo se está reclamando la igualdad de derechos de todos. Por ello, según su criterio, deberíamos desconfiar de quienes ven la diferencia como una amenaza y sospechar de las comunidades que, para defender la comunidad nacional, elevan el muro de la identidad que deja morir a las minorías no-llorables.

Con el encabezamiento de «Sin aliento: la risa y el llanto al límite del cuerpo», analiza, en tercer lugar, las formas de «ruido» (el escrache podría ser un ejemplo) que reclaman, incomprensiblemente para quienes aceptan el *statu quo* vigente, una apertura de las instituciones para mujeres, minorías, migrantes... todavía no reconocidos. Es preciso destacar la observación que Butler realiza sobre el ruido que puede servir tanto para desafiar a un régimen vigente como para reafirmarlo anulando a quienes se le oponen.

Piensa, por ello, que las distinciones entre ruido, música y discurso dependen siempre de un régimen de poder en el que subyacen diferentes concepciones de la democracia y la igualdad.

Es relevante, en este sentido, su constatación de los diferentes significados de la democracia. Están, por un lado, quienes la identifican con el libre mercado o el neofascismo y, por otro, quienes la entienden como una aspiración plagada de conflictos que no equivale a su forma parlamentaria, aunque ésta «constituye sin duda un valor, un conjunto de instituciones por las que merece la pena luchar» (p. 72). Llama la atención, asimismo, su concepto de igualdad que se opone al de una cuantificación de nuestro valor natural como personas. Afirma, sin embargo, que nuestras vidas están ligadas unas a otras, por lo que nuestra igualdad proviene de que la vida de cada persona no es tal sin la de las otras. En este marco, entiende la risa y el llanto como formas de ruido relativamente involuntario y somático que nos arrolla, y cita ejemplos en los que se muestra que ambos constituyen (como los chistes a partir de la tragedia) una forma de salvación.

A continuación, la cuarta charla, «Crítica, discrepancia y futuro de las humanidades», se inicia mostrando la relación entre humanidades y futuro. Observa que éstas son consideradas como lujo inútil o patrimonio de élites, pero afirma que, sin ellas, no nos es posible ni entender nuestro mundo ni forjar uno nuevo.

Muestra, en segundo lugar, la actitud crítica de las humanidades y la relaciona con la teoría crítica que explica nuestro saber como dependiente de unas condiciones históricas y que también se niega a reproducir las formas de poder ilegítimas. Esa reflexión no suele ser del agrado de los poderes criticados que reaccionan, a veces, vetando ciertas formas de investigación a fin de controlar los límites de lo concebible. Afirma que esto se pone de manifiesto en la campaña pública que, respaldada por el Estado y las autoridades eclesiásticas, rechaza los estudios de género. En este punto, Butler defiende argumentos ya expuestos en otros lugares y afirma que «las teorías del género... no prescriben sobre la conducta sexual ni encarnación de género» (p. 119) y que «el género... permite imaginar... modos de libertad encarnada que difieren de las normas imperantes y tradicionales, sin por ello querer destruirlas» (p. 120). Se echa en falta, sin embargo, que no desarrolle

más este punto a fin de mostrar que lo que pretende no es sustituir un dominio por otro, sino evitarlos todos.

Acaba esta exposición reafirmando que las humanidades y las artes constituyen un ejercicio de traducción que nos permite superar déficits tales como la arrogancia cultural, que nos hace creer que los límites de nuestra lengua lo son también del sentido común, de la racionalidad y de la cultura.

Para terminar, aparece en el libro su disertación sobre «Justicia y memoria», que se inicia criticando a los grupos revisionistas que pretenden que los museos de la memoria histórica son un relato injusto de la historia. Para explicar este fenómeno, Butler se fija en tres puntos. El primero muestra que hay hoy un deseo más fuerte de autoridad debido a la intensificación de la pobreza en algunos grupos sociales. El segundo defiende que pretender borrar la violencia institucional constituye otra forma de criminalidad. En el tercer punto afirma que la negación de la violencia del Estado (cuando éste afirma que solo protegió a la población frente al terrorismo) genera la legitimación de una nueva violencia (migrantes calificados como terroristas, violadores, sangría económica, amenaza para la nación). Constata que ahora no nos enfrentamos a dictadores manifiestos, sino a un autoritarismo neoliberal y un fascismo securitario. Para revivir los recuerdos, necesitamos hoy no solo de los datos precisos, sino del cine, los medios, las imágenes o los relatos, ya que estos pueden comunicar los sentimientos necesarios para la transición a un futuro distinto. Observa, sin embargo, que, en los últimos años, la derecha reaccionaria «pretende apropiarse de nuestros métodos para sus propósitos» (pp. 140-141) y nos invita a destapar su artimaña.

Esta última conferencia está escrita pensando tanto en los Estados Unidos como en diversos países de América Latina. Sin embargo, las polémicas que surgen en España acerca de la memoria histórica ponen de manifiesto que la situación en este país no es mejor que la de aquellos.

Las cinco charlas pretenden, a mi juicio, ayudarnos a recuperar la esperanza, al mostrarnos no tanto qué hacer para vivir hoy sin miedo, sino cómo afrontarlo sin dejar que se nos apodere. Butler desgana algunos de los problemas que nos atañen y los afronta utilizando varias ideas clave de su pensamiento. Se refiere, por supuesto, a los problemas de las mujeres, pero no se queda allí. En su afán por reconocer que toda vida es digna de ser vivida y, consecuentemente, de ser llorada, se refiere también a otras múltiples situaciones injustas que también nos atañen.